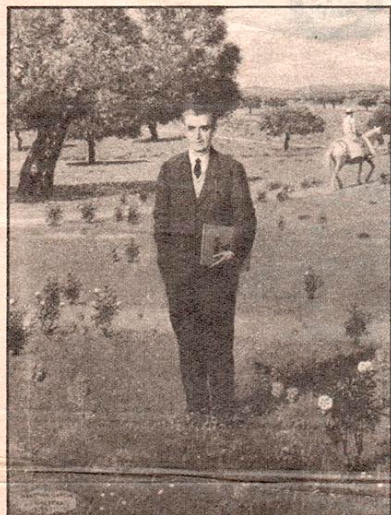


por Manuel LORENTE

Homenaje a Sebastián García Vázquez

Si el mejor monumento para perpetuar el recuerdo de todos los grandes hombres consiste en su propia obra, Sebastián García Vázquez erigió el suyo propio al pintar, hace veinte años, ese espléndido autorretrato cuya repro-



"Autorretrato" (1963).

ducción anuncia la exposición que, en homenaje a este gran artista, ofrece ahora la Caja de Ahorros San Fernando de Sevilla. Y es que si en toda su obra —representada en la sala de Chicarreros por sesenta cuadros, síntesis apretadísima de una tan amplia como intensa labor crea-

dora— palpita el alma del pintor andaluz, en ésta, su alienato, sensible y poético, se halla corporeizado en su propia figura. En la sencillez de ese hombre que, sosteniendo un cuaderno de dibujos, con los pies hundidos cual raíces en la tierra tan querida, abarca con su penetrante y acaricia-



"Antiguos mayordomos de la Virgen de la Peña, Puebla de Guzmán" (1934).



"Pastoral" (1975).

dora mirada aquel luminoso y ancho espacio que siempre fue y continúa siendo el motivo fundamental de toda su obra. El bellissimo entorno rural de sus tiernas escenas.

Penetrar en la obra de este artista de Puebla de Guzmán, sumergirse en el gozo inefable de la pintura de este ya casi octogenario creador que en 1932 obtuvo la tercera medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes, cuyo más alto galardón alcanzaría dos años después, supone algo tan aleccionador como comprobar lo inmarchitable de lo auténtico. En este caso, como bien señala Miguel Pérez Aguilera en el catálogo de la muestra, la autenticidad del artista que, estando ya considerado como un clásico, "los avatares de los estilos que han dado carácter al arte de hoy no hicieron de él un pintor del pasado". En estas líneas puede resumirse el

mayor elogio, el máximo reconocimiento a la personalísima pintura de este maestro que durante más de treinta años tan alto y respetado magisterio desempeñó en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Respeto, reconocimiento, que hace pocos meses fue materializado en Cádiz con el homenaje que le fue ofrecido por el I Congreso del Colegio de Doctores y Licenciados en Bellas Artes de Andalucía, al serle concedida la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, que ahora vuelve a ponerse de manifiesto con esta exposición que en Sevilla, su segunda patria chica, nos desvela todos los secretos que el artista ha sabido arrancar a la naturaleza y a los sentimientos más genuinos del pueblo. De ese recóndito pueblo onubense que, siendo el suyo, su arte ha hecho de todos.



"Ninfas en el Anévalo" (1983).